EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 13245

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 9 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿Estamos seguros?

En menos horas de las que cuenta un día se han realizado tres ataques contra la propiedad.

Un individuo fué atracado en medio de un camino, cerca de poblado, tan cerca, que sus voces de auxilio fueron escuchadas por los serenos. Unos rateros entraron á una casa de la calle del Carmen, se llevaron unos bultos de ropa y los enconden, no se sabe si por volver más tarde á buscarlos ó por verse en peligro de sorpresa inminente. Otro ratero penetró en otra casa, cargó con un bolso, se lo lleva al zaguán de una casa de la calle de Jara, lo destripa rajándole el fondo, y se llevó parte de su contenido.

¿Estamos seguros?

La pregunta no huelga. Si se ha cometido ese atraco y se han perpetrado dos robos en ménos de un día, es porque hay gente que espía la ocasión de delinquir sin riesgo.

¿Dónde está esa gente? Lo ignoramos pero la presentimos.

A hora y á deshora, es decir cerrada ya la noche—y bien cerrada—hemos visto circular por los barrios extramuros individuos pidiendo limosna.

¿Quiénes son? Tampoco lo sabemos. Dicen que carecen de trabajo, que no tienen ocupación aunque la buscan y siguen pidiendo. Dios sabe hasta qué hora.

Tal vez tengan razón; tal vez esos hombres que vemos ir de puerta en puerta después de anochecido no llevan malas intenciones; pero quien asegure que entre muchos que pidan por necesidad no habrá alguno que haga á pelo y á lana, es decir, que tome lo que deh en unas partes y coja *lo que caiga* en donde se descuiden?

El atraco y los robos de que hemos hablado no es todo lo que hay. Ocurre algo más que no ha trascendido. Hemos oído hablar de un conato de robo intentado un día de la pasada pascua en los Molinos. También ha llegado hasta nosotros la noticia de que algún vecino del citado barrio ha podido notar en la cerradura de su casa huellas sospechosas, como si se hubiera pretendido sacar el molde en cera.

Y este caso no es único. Hace un par de meses circuló la noticia de que un propietario de esta población hizo en la cerradura de su domicilio igual descubrimiento, por cuyo motivo ordenó sustituirla.

Todo esto que llevamos dicho pone de manifiesto que hay manos que trabajan en la sombra preparando golpes contra la propiedad. Lo pregonan de un modo que no deja duda el robo perpetrado en la casa del médico Cuesta; el intentado en el despacho de don Mariano Sanz; el descubierto en los Molinos; el realizado la noche del jueves en la calle del Carmen, y el llevado á cabo la mañana del viernes en el callejón de la Parra; y lo hacen sospechar de modo vehementísimo las manchas de la cera sobre las cerraduras.

Dijimos hace tiempo—y los hechos nos dan la razón—que hay en Cartagena gente maleante. Y hay que buscarla, ponerla en descubierto á la vista de todos, sin descuidar ni un momento la tranquilidad, porque hay motivo bastante para haberla perdido.

TIJERETAZOS

El Centro de Viajantes domiciliado en Barcelona ha celebrado un banquete en la capital de Cataluña.

Y en dicho acto ha pronunciado un discurso un representante de aquel ayuntamiento, el cual ha dicho al terminar:

«Termino pidiendo que contribuyais á la obra de amor y fraternidad de hacer desaparecer los recelos que por Cataluña actualmente sienten las demás provincias españolas. Restableced la verdad diciéndolos en vuestras expediciones que si Cataluña desea ser grande y próspera, anhela igual engrandecimiento para toda España; y no se cansen de repetirles que la aspiración que sentimos los catalanes no es otra que la realización del hermoso ideal de que con aquella esplendidez y armonía con que se destacan en el arco iris los colores en que la luz se descompone, dentro de la unidad de la patria recobren su personalidad todas las regiones españolas».

La petición está en su punto. Hay que borrar impresiones fatalísimas de manifestaciones antipáticas; pero el señor Barrat y Sol ha podido ser más explícito, diciendo que Cataluña aspira á la autonomía dentro de España y sin privilegios para nadie.

En esos asuntos conviene no dejar sombras.

—

Dice un periódico:

«Dése ó no por concluida la presente legislatura, es lo cierto que, al reanudar las Cortes sus tareas, formarán éstas una etapa distinta, independiente, de la etapa concluída en la tarde del 31 de Diciembre».

Dios lo quiera.

Porque hay muchas cosas por hacer, que siempre quedan en conservación, y que están muchos años esperando que haya una mano que les saque á luz.

—

La policía de Zaragoza ha echado mano á un individuo que dicen que es un pájaro de cuenta y que resulta ser un infeliz.

Es verdad que se fugó del presidio de Melilla; pero no ha sido más que tres veces.

Después de todo lo encerraron por una bagatela: unos cuantos y otros cuantos tiroteos con la policía.

Vamos, un imitador de Manuel Casanova, que pasa el tiempo viviendo á costa ajena y desechando ó saltando cerraduras.

Los proyectos del general Concas

El real decreto reorganizando los servicios del ministerio de Marina que firmó S. M., constituye el fundamento de la reorganización general de todos los de la Armada, á fin de adecuarlos á las necesidades del manejo y sostenimiento de las modernas flotas.

El general Concas ha ido al ministerio con proyectos madurados desde hace mucho tiempo y con decidida voluntad de ponerles por obra.

La gran experiencia del actual ministro que conoce al detalle todos los servicios de la Marina, es una garantía de que cuantas reformas introduzca, responden á necesidades sentidas y bien aquilatadas.

Además, esas reformas indican el propósito de proceder resueltamente á la renovación de la Escuadra, creando el poder naval que España debe sostener para su defensa marítima.

En ese concepto el general Concas tiene un plan maduramente concebido, tanto en lo que respecta á la parte técnica, como á las facilidades de su ejecución, dentro de los recursos económicos de que puede disponer para tal objeto la Hacienda española.

Lo primero que hay que resolver en el problema de la reconstrucción de la Escuadra, es el de hacer rendir á los arsenales del Estado el trabajo útil en debida proporción con los gastos, procurando además que produzcan con la rapidez necesaria, lo cual no solo es factor principal de economía, sino que es una necesidad imprescindible para que sean utilizables las construcciones en tiempo oportuno y no resulten anticuados los tipos de buques antes de terminar su armamento.

La reorganización de los arsenales y su habilitación es la primera medida que se impone antes de proceder á la renovación de la flota.

Mas para efectuarlo se impone asimismo un gasto previo, pues sin dinero no es posible poner á los arsenales en condiciones de producir material flotante moderno con perfección, rapidez y baratura.

En este punto el general Concas por su último destino al frente del arsenal de Cartagena, donde con escasos recursos supo hacer mucho, posee gran caudal de experiencia y tiene gran autoridad para resolver con acierto, bastándole llevar á la práctica los resultados de sus estudios.

El ministro de Marina se está ocupando de tan importante cuestión para la existencia prestigiada de la Marina de guerra, que lo primero que necesita es la eficiencia de todos sus servicios.

De cuanto se refiere á la Marina mercante, no se preocupa menos el general Concas que ya tiene ultimado un proyecto de protección á la navegación comercial, en el que se corrigen los efectos desastrosos de la actual ley de abanderamiento de buques, que ha sido una verdadera calamidad para el tráfico marítimo de nuestra bandera, siendo incomprensible que haya podido subsistir tanto tiempo, lo que indica la poca consideración que en España ha merecido de los gobiernos todo cuanto con los intereses marítimos del país se relaciona.

El ministro está dando singulares pruebas de su gran actividad y de sus excelentes condiciones para dirigir con acierto un ramo tan complejo, cual es la Marina, necesitado en nuestro país más que ningún otro en estos momentos, de grandes y útiles iniciativas que le vuelvan á colocar en situación de prestar eficaces servicios en la defensa de la Patria.

(Del *Diario de la Marina*.)

FRUTOS AMARGOS

En teoría, es indiscutible que existe gran armonía y cordialidad de relaciones entre los diversos intereses europeos, que se disputan la supremacía en Marruecos, pero en la práctica, los hechos vienen demostrando á diario, que cada cual tira por su lado y procura robustecerse á costa de los demás.

Durante mucho tiempo, la colonia española ha podido desarrollar sin competidores, su acción de penetración pacífica, pero ahora surjen cada día elementos nuevos favorecidos por los respectivos premios, que procuran y lo consiguen ir desplazando la influencia española en Africa.

En este punto no cabe hacerse ilusiones. Reciente está el hecho de la adjudicación á una Casa alemana por el Gobierno del Sultán, de la conservación de los muelles y puerto de Tánger, que, en opinión general se creyó serían hechos por ingenieros españoles.

Pero se tropieza con un doble inconveniente de que vienen á ser víctimas nuestros intereses nacionales, y es que á la incansable actividad extranjera, se agrega la tradicional é incomprensible apatía española; y poco á poco, vamos perdiendo terreno en la influencia legítima que nos corresponde en Marruecos.

El caso de Tánger, es deplorable, pero allí se trata de la capital diplomática del imperio marroquí, donde si bien algunos servicios públicos, el de Correos por ejemplo son netamente españoles, hay razones para que en el orden político pueda la dominación del Sultán ejercerse omnímoda y libremente.

Lo deplorable es lo que está sucediendo

Fué después á tentarse á la cabecera de su esposa, y le dijo:

—Eugenia ha dado indudablemente su oro á Carlos, ese seductor miserable, que sólo quería nuestro dinero.

en el momento mismo en que ésta acariciaba los cabellos de Eugenia, cuyo rostro se ocultaba en el seno de su madre.

Esta decía entonces:

—Consuélate, pobre hija mía, tu padre se tranquilizará.

—¡Ya no tiene padre!—dijo el tonelero.—¿Somos nosotros, V. y yo, señora Grandet, los que hemos dado el ser á una hija desobediente como esta? ¡Bonita educación, y religiosa sobre todo! ¿Qué es esto, cómo no está V. en su cuarto? Ea, al encierro, al encierro señorita.

—¿Quiere V. privarme de mi hija, señor?—dijo la señora Grandet mostrando su rostro encendido por la calentura.

—Si quiere V. conservarla á su lado, llévesela; desocupen Vds. las dos mi casa...

¡Por vida del ¿Dónde está el oro? ¿Qué ha sido del oro?

Levantóse Eugenia, lanzó una mirada de orgullo á su padre y entró en su habitación, cuya puerta cerró con llave el señor Grandet.

—Nanón—gritó entonces—apaga la chimenea de la sala.

XXXVI

Después de un momento de silencio Grandet continuó interrogando á Eugenia:

—¿No soy yo su padre de V.? Si ha colocado V. su dinero tendrá V. un recibo...

—¿Era yo dueña, sí ó no, de disponer como me pareciese de aquel dinero? ¿Era mío?